

DIARIO DE
DEL MIERCOLES
DICIEMBRE



SANTIAGO

7 DE

DE 1808.

La Rochela 4 de Noviembre.

S. Excelencia el Duque de Abrantes está de vuelta de Angulema, en donde tuvo el honor de verse con S. M. I. á su paso por esta Ciudad para España. El General Margaron, que mandaba una division de caballería, y M. Lagarde, Intendente general de Policía en Lisboa, desembarcaron últimamente en Quiberon; no tenemos que esperar mas que al general Kellerman.

“Todo lo que sabemos por los generales y oficiales del ejército, prueba que la batalla de Vimieira fue muy honrosa para los franceses. La posicion del Duque de Abrantes era muy critica, por quanto se hallaba cercado por el ejército Ingles, y metido entre las provincias sublevadas de España y la ciudad de Lisboa, la que á la verdad se conservó tranquila hasta el último momento; pero que se hallaba ya faltosa de víveres. De consiguiente este bravo general se decidió á ir al encuentro de los Ingleses, caminó 12 leguas de una sola tirada, y presentó batalla al enemigo. No obstante que este tenia al pie de 25⁰⁰⁰ hombres, y Junot no contaba mas que con 12⁰⁰⁰, les mató mucha gente.” Si los franceses en sus reveses hablan con tanta altanería, ¡quán insufribles no serán sus relaciones sobre algunas ventajas parciales conseguidas en este ó en el otro punto!

Carta de un oficial Ingles escrita desde de Vizcaya á Inglaterra con fechá de 6 de Noviembre.

El ejército Español (del Sr. Blake) solicitó de su Xefe

que lo conduxese á Bilbao, y atacar allí al enemigo á la bayoneta. Este Xefe que hasta el dia de hoy desplegó tanto corage, tanta sabiduría y tanta habilidad, era el mejor juez de las operaciones mas ventajosas á la Patria á la que tan bien ha servido; y si no conduxo su bravo ejército á Bilbao, sería porque así lo juzgaría mas útil. La toma de una Ciudad abierta, y que no tenia guarnicion, no es un suceso que debiese alarmar á los Españoles ni á sus Aliados. A quien importa tomar estas Ciudades es á Bonaparte, que procura hacer creer á los franceses que hace conquistas en España. Pero los Generales Españoles saben muy bien que no pueden conservar estas Ciudades, sino debilitando su ejército: saben muy bien que una Nacion armada en cuerpo no tiene nada que temer de una guarnicion. que el gran objeto que se propone es arrojar el ejército que mancha el territorio Español; y que siempre habrá tiempo de volver á forzar estas guarniciones á que se entreguen á discrecion. Si Bonaparte no tuviese que combatir mas que un ejército Español, el éxito de la guerra de España sería dudoso, como el de todas las guerras; mas no, es toda la nacion Española contra la que tiene que combatir el ejército de Bonaparte. Suponiendo un igual corage de una y otra parte, nadie se atreverá á disputar que el carácter nacional, y el objeto de la guerra estén á favor de los Españoles, si una guerra que alterna entre los sucesos favorables y adversos, exige perseverancia en el ataque y en la defensa.

El ejército frances está destinado á conquistar la España para calmar los temores de Bonaparte, que confiesa él mismo no estar seguro sobre el trono de Francia, mientras que la España no sea ocupada por un individuo, de su familia. Luego la guerra de España es absolutamente extraña á la nacion y al ejército frances, porque no tiene ningun otro objeto real mas que el terror de Bonaparte.

La Nacion Española se armó para defender su religion, sus leyes, su Rey, y para rechazar el extrangero que Bonaparte quiso darle por Señor. Asi la Nacion Española combate por todo lo que los hombres tienen de mas caro y mas sagrado.

Esta guerra precisamente será larga y terrible, si los

franceses se determinan á sacrificarlo todo para consolidar el despotismo que Bonaparte exerce sobre ellos; pero, aun en esta misma hipotesi, todas las ventajas son á favor de los Españoles.

La suerte de un Príncipe ó de un Gobierno que no tiene un ejército que oponer al injusto agresor que invade su territorio, puede decidirse por una serie de victorias, y á veces por una sola victoria: el ejército destruido, el Estado es subyugado. Pero no se subyuga asi toda una nacion armada para sostener su independenciam, porque no es facil apoderarse de su territorio, sino exterminando sus habitantes.

Por mas que se nos hable de los ejércitos de Bonaparte, nunca nos persuadirémos que pueda enviar fuera de Francia un ejército de 20000 hombres efectivos: sin embargo suponemos este número de franceses en España, ¿se nos disputará que los Españoles pueden oponerles 60000? siendo la fuerza respectiva de ambas naciones siempre una misma, los Españoles siempre tienen la ventaja en el número.

Bonaparte como hará subsistir su ejército en España? Podrá vivir á expensas del país como en Alemania y en Italia? necesita sacar sus provisiones de Francia, conducirlas, por tierra, porque por la mar tienen bloqueados por los Ingleses todos sus puertos; por consiguiente esta incalculable ventaja mas tienen los Españoles.

Bonaparte podría mandar á España 20000 veteranos mandados por los mejores generales de Europa; pero si no ignoramos que los terribles armamentos del Austria amenazan una nueva y sangrienta guerra á Bonaparte, los Españoles podemos gloriarnos que el enemigo será arrojado de España y el Tirano confundido y humillado.

Lisboa 16 de Noviembre.

Hoi entró en este puerto un navío del Brasil con 42 dias de viage; y á su salida se sabia ya allí por medio de una fragata inglesa la revolucion de las provincias del norte de Portugal. Por el mismo navío acabamos de recibir la agradable noticia de la conquista de la Cayena (colonia francesa en la América meridional) por las tropas portuguesas mandadas por el general del Para Josef Narciso de Magallanes. El Príncipe Regente asiste todos los dias á la parada de la tropa por la mañana; y por la tarde al exercicio militar de la misma.

Por las últimas noticias recibidas de Inglaterra avisan que se estaba preparando allí una fuerte esquadra inglesa, destinada según decían al Brasil para transportar al Príncipe Regente y su Real familia á la isla de la Madera.

El Rey nuestro SR. DON FERNANDO VII. y en su Real nombre la Junta Suprema de Gobierno del Reyno, en Real orden comunicada al de Galicia en 13 de Noviembre, y trasladada por este al Ayuntamiento de Santiago. se ha servido resolver que dispusiese inmediatamente que en toda la Provincia se abra una subscripcion para la formacion de vestuarios compuesto de las prendas siguientes:

Sombrero, dos camisas, pañuelos de cuello ó corbatin, chaqueta asolapada, pantalon, capote con mangas ó poncho de paño pardo, medio botin de paño negro y zapatos, en la que excitando el patriotismo de los buenos Españoles, se anoten los que se ofrezcan á contribuir todas ó algunas de dichas prendas haciendo donativo voluntario de ellas; que tambien se admita la subscripcion de los que se ofrezcan á construirlas por asiento, con tal que los precios sean equitativos, y pagadero con algun respiro proporcionado; que cuide de que lo primero que se construyan sean los capotes, y que dé aviso todos los correos de las suscripciones y de las prendas que se entreguen, para dar en su vista las órdenes correspondientes, no solo de los puntos á que deben remitirse sino tambien de si deben, ó no continuar las suscripciones.

Y la Ciudad en su cumplimiento ha nombrado á los Señores Administrador del Gran Real Hospital, Sr. Cardenal Oliva, D. Maximino Garcia, D. Andres de Turnes Canonigos, D. Antonio Gil de Taboada, D. Joaquin Maria Bermudez, D. Rafael de Rón, D. Antonio Pedro de Iparraguirre, D. Pedro Varela Tallez, y D. Josef Ventura de Palacio, para recoger por Parroquias las ofertas de los vecinos, y para depositarios de las prendas de los vestuarios á D. Josef Ventura de Palacio, y D. Silberio Moredó; sin la menor duda de que todos concurrirán á porfía á abrigar nuestros Ejércitos, para que conserven la fuerza irresistible que ha de hacer la salud de la Patria, y el escudo de nuestra libertad é independencia: lo que se avisa al público para no retardar al patriotismo de esta Ciudad y su Provincia, un momento siquiera, la ocasion de brillar como acostumbra.